

<https://www.elcorreo.eu.org/LA-DISLOCACION-DE-OCCIDENTE-las-amenazas>

LA DISLOCACIÓN DE OCCIDENTE : las amenazas

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : vendredi 3 octobre 2025

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Acabo de escribir, a petición de mi editor esloveno, un nuevo prefacio para « *La Derrota de Occidente* », que considero necesario publicar en [Substack](#) de inmediato. La amenaza de una agravación de todos los conflictos se hace cada vez más evidente. Este texto ofrece una interpretación esquemática y provisional, pero actualizada, del desarrollo de la crisis que estamos viviendo. De hecho, este texto es la conclusión de mi última entrevista con [Diane Lagrange](#) en [Fréquence Populaire](#) : « [Victoria de Rusia, confinamiento y fractura de Francia y Occidente](#) ».

LEGGERE IN ITALIANO : [LA DISGREGAZIONE DELL'OCCIDENTE : le minacce](#) READ IN ENGLISH : [THE DISLOCATION OF WEST : what threatens us](#)

PREFACIO DE LA EDICIÓN ESLOVENA

De la derrota a la dislocación

Menos de dos años después de la publicación en Francia de [La Derrota de Occidente](#) , en enero de 2024, se confirmaron las principales predicciones del libro. Rusia ha resistido el paso del tiempo militar y económicamente. La industria militar estadounidense está agotada. Las economías y sociedades europeas están al borde de la implosión. Incluso antes del colapso del ejército ucraniano, se ha alcanzado la siguiente etapa de la desintegración de Occidente.

Siempre he sido hostil a las políticas rusóforas de Estados Unidos y de Europa. Pero como occidental apegado a la democracia liberal, francés y formado en investigación en Inglaterra, hijo de una madre que se refugió en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, estoy horrorizado por las consecuencias para nosotros, los occidentales, de la guerra librada sin inteligencia contra Rusia.

Estamos apenas al comienzo de la catástrofe. Se acerca un punto de inflexión, más allá del cual se desatarán las consecuencias finales de la derrota.

El « *Resto del Mundo* » (o sea el Sur Global, o la Mayoría Global), que se había conformado con apoyar a Rusia negándose a boicotear su economía, ahora muestra abiertamente su apoyo a Vladimir Putin. Los BRICS se expanden al aceptar nuevos miembros, lo que aumenta su cohesión. Obligada por Estados Unidos a elegir bando, la India ha optado por la independencia : las fotos de Putin, Xi y Modi reunidos en la reunión de agosto de 2025 de la [Organización de Cooperación de Shanghái](#) seguirán siendo el símbolo de este momento clave. Sin embargo, los medios occidentales siguen retratando a Putin como un monstruo y a los rusos como siervos. Estos medios ya eran incapaces de imaginar que el *Resto del Mundo* los ve como líderes y seres humanos comunes, portadores de una cultura rusa específica y un deseo de soberanía. Temo ahora que nuestros medios estén agravando nuestra ceguera al ser incapaces de imaginar el renovado prestigio de Rusia en el *Resto del Mundo*, que ha sido explotado económicamente y tratado con arrogancia por Occidente durante siglos. Los rusos se atrevieron. Desafiaron al Imperio y ganaron.

La ironía de la historia es que los rusos, un pueblo blanco, europeo y de habla eslava, se convirtieron en el escudo militar del resto del mundo porque Occidente se negó a integrarlos tras la caída del comunismo. Imagino que los eslovenos están en una posición cultural particularmente favorable para apreciar esta ironía, aunque sé bien, como antropólogo especializado en familia y religión, que, a pesar de su lengua eslava, Eslovenia está mucho más cerca social e ideológicamente de Suiza que de Rusia.

Puedo esbozar aquí un modelo de la dislocación de Occidente, a pesar de las inconsistencias en la política de Donald Trump, el presidente estadounidense de la derrota. Estas inconsistencias no son resultado, creo, de una personalidad inestable y sin duda perversa, sino de un dilema insoluble para Estados Unidos. Por un lado, sus líderes, tanto en el Pentágono como en la Casa Blanca, saben que la guerra está perdida y que Ucrania tendrá que ser abandonada. El sentido común, por lo tanto, los lleva a querer salir de la guerra. Pero, por otro lado, ese mismo sentido común les hace percibir que la retirada de Ucrania tendrá consecuencias dramáticas para el Imperio que no tuvieron las de Vietnam, Irak o Afganistán. Esta es, de hecho, la primera derrota estratégica estadounidense a escala mundial, en un contexto de desindustrialización masiva de Estados Unidos y una difícil reindustrialización. China se ha convertido en el taller del mundo ; su bajísima tasa de fertilidad sin duda le impedirá reemplazar a Estados Unidos, pero ya es demasiado tarde para competir con ella industrialmente.

La desdolarización de la economía mundial ha comenzado. Trump y sus asesores no pueden aceptarla porque significaría el fin del Imperio. Sin embargo, una era postimperial debería ser el objetivo del proyecto MAGA, « *Make America Great Again* », que busca el retorno del Estado-nación estadounidense. Pero para un Estados Unidos cuya capacidad productiva de bienes reales es hoy muy baja (véase el Capítulo 9 sobre la verdadera naturaleza de la economía estadounidense), es imposible dejar de vivir a crédito como lo hace produciendo dólares. Tal retirada imperial-monetaria implicaría una fuerte caída en su nivel de vida, incluso para los votantes de clase trabajadora de Trump. El primer presupuesto de la segunda presidencia de Trump, la « [One Big Beautiful Bill Act](#) (OBBA) », sigue siendo imperial a pesar de las protecciones arancelarias que encarnan el proyecto o sueño proteccionista. La OBBA impulsa el gasto militar y el déficit. Quien dice déficit presupuestario en Estados Unidos, inevitablemente, dice producción de dólares y déficit comercial. La dinámica imperial, o más bien la inercia imperial, continúa socavando el sueño de un retorno al Estado-nación productivo.

En Europa, la derrota militar sigue siendo mal comprendida por los líderes. No dirigieron las operaciones. Fue el Pentágono quien desarrolló los planes para la contraofensiva ucraniana en el verano de 2023 (durante el cual escribí « *La derrota de Occidente* »). El ejército estadounidense, aunque contó con la ayuda de Ucrania como aliado para liderar la guerra, sabe que fue derrotado por la defensa rusa, porque no pudo producir suficientes armas y porque el ejército ruso fue más astuto de lo que fueron ellos. Los líderes europeos solo suministraron sistemas de armas, y no los más importantes. Sin ser conscientes de la magnitud de la derrota militar, saben sin embargo, que sus propias economías se han visto paralizadas por la política de sanciones, especialmente por la interrupción de su suministro de energía rusa barata. Dividir el continente europeo en dos económicamente fue un acto de locura suicida. La economía alemana está estancada. En Occidente, la pobreza y la desigualdad aumentan. El Reino Unido está al borde del colapso. Francia le pisa los talones.

Las sociedades y los sistemas políticos están bloqueados.

Las dinámicas económicas y sociales negativas precedieron a la guerra y ya presionaban a Occidente. Eran visibles, en distintos grados, en toda Europa Occidental. El libre comercio estaba socavando la base industrial local. La inmigración estaba desarrollando un síndrome de identidad, sobre todo entre las clases trabajadoras privadas de empleos seguros y bien remunerados.

En un nivel más profundo, la dinámica negativa de la fragmentación es cultural : la educación superior masiva crea sociedades estratificadas en las que los más educados “el 20%, el 30% o el 40% de la población” comienzan a convivir entre sí, a considerarse superiores, a despreciar a las clases trabajadoras y a rechazar el trabajo manual y la industria. La educación primaria para todos (alfabetización universal) había alimentado la democracia, creando una sociedad homogénea con un subconsciente igualitario. La educación superior ha engendrado oligarquías, y a veces plutocracias, sociedades estratificadas invadidas por un subconsciente desigual.

Y la paradoja definitiva : ¡el desarrollo de la educación superior ha acabado produciendo un declive del nivel intelectual en estas oligarquías o plutocracias !

Describí esta secuencia hace más de un cuarto de siglo en *La ilusión económica*, publicado en 1997. La industria occidental se ha trasladado al resto del mundo y también, por supuesto, a las antiguas democracias populares de Europa del Este que, liberadas de su subyugación a la Rusia soviética, han recuperado su condición secular de periferia dominada por Europa Occidental. Analizo en detalle en el capítulo 3 este tipo de China interior, donde los trabajadores industriales siguen siendo numerosos. Sin embargo, en toda Europa, el elitismo de los altamente cualificados ha engendrado el « populismo ».

La guerra ha intensificado las tensiones europeas. Empobrece al continente. Pero, sobre todo, como un grave fracaso estratégico, deslegitima a líderes incapaces de conducir a sus países a la victoria. El desarrollo de movimientos populares conservadores (generalmente referidos por las élites periodísticas con términos como « *populista* », « *ultraderecha* » o « *nacionalista* ») se está acelerando. [Reform UK](#) en el Reino Unido. [Alternativa para Alemania \(AfD\)](#) en Alemania, [RN](#) en Francia... De nuevo, ironía : las sanciones económicas que la OTAN esperaba que provocaran un « *regime changes* ([cambio de régimen](#)) » en Rusia están a punto de provocar una cascada de « *cambios de régimen* » en Europa Occidental. Las clases dominantes occidentales se ven deslegitimadas por la derrota justo cuando la democracia autoritaria rusa se relegitima con la victoria, o mejor dicho, se sobrelegitima, ya que el retorno de Rusia a la estabilidad bajo el liderazgo de Putin le aseguró inicialmente una legitimidad indiscutible.

Éste es nuestro mundo a medida que nos acercamos al año 2026.

La dislocación de Occidente toma la forma de una « *fractura jerárquica* »

Estados Unidos está renunciando al control de Rusia y, cada vez más, creo que también al de China. Bajo bloqueo chino a sus importaciones de [samario](#), esta *tierra [no tan] rara* esencial para la aeronáutica militar, Estados Unidos ya no puede soñar con enfrentarse militarmente a China. El resto del mundo “India, Brasil, el mundo árabe, África” se benefician y los eluden. Pero Estados Unidos se está poniendo enérgicamente en contra sus « aliados » europeos y del este asiático, en un último intento desesperado de sobreexplotación, y también, hay que admitirlo, por puro y simple despecho. Para escapar de su humillación, para ocultar su debilidad al mundo y a sí mismo, está castigando a Europa. El Imperio se está devorando a sí mismo. Este es el significado de los aranceles y las inversiones forzadas impuestas por Trump a los europeos, que se han convertido en súbditos coloniales, en lugar de socios, de un imperio menguante. La era de las democracias liberales solidarias ha terminado.

El trumpismo es un « *conservadurismo popular blanco* ». Lo que emerge en Occidente no es una solidaridad de conservadurismos populares, sino una ruptura de las solidaridades internas. La rabia resultante de la derrota lleva a cada país, para acallar su resentimiento, a volverse contra los más débiles. Estados Unidos se está volviendo contra Europa o Japón. Francia está reavivando su conflicto con Argelia, una antigua colonia. No cabe duda de que Alemania, que, desde Scholz hasta Merz, ha aceptado obedecer a Estados Unidos, retornará su humillación contra sus socios europeos más débiles. Mi propio país, Francia, me parece el más amenazado.

Uno de los conceptos fundamentales de la derrota de Occidente es el nihilismo. Explico esto cómo el « estado cero » de la religión protestante —el fin de la secularización— no solo explica el colapso educativo e industrial estadounidense. Este estado cero también abre un vacío metafísico. Personalmente, no soy creyente ni abogo por el retorno de la religión (no lo creo posible), pero, como historiador, debo señalar que la desaparición de los valores sociales de origen religioso conduce a una crisis moral, a un impulso de destrucción de cosas y personas (o sea, guerra) y, en última instancia, a un intento de abolir la realidad (el fenómeno transgénero para los demócratas estadounidenses y la negación del calentamiento mundial para los republicanos, por ejemplo). La crisis existe en todos los países completamente secularizados, pero es peor en aquellos cuya religión era el protestantismo o el judaísmo, religiones absolutistas en su búsqueda de lo trascendente, en lugar del catolicismo, más abierto a la belleza del mundo y de la vida terrenal. Es en Estados Unidos e Israel donde vemos el desarrollo de formas paródicas de religiones tradicionales, parodias de esencia nihilista, en mi opinión.

Esta dimensión irracional está en el corazón de la derrota. Por lo tanto, no se trata solo de una pérdida de poder « técnica », sino también de un agotamiento moral, una ausencia de un objetivo existencial positivo que conduce al nihilismo.

Este nihilismo está detrás del deseo de los líderes europeos, particularmente en las costas protestantes del Báltico, de expandir la guerra contra Rusia mediante provocaciones incesantes. Este nihilismo también está detrás de la desestabilización estadounidense en Oriente Medio, el lugar por excelencia para expresar la rabia resultante de la derrota estadounidense contra Rusia. Sobre todo, no nos dejemos llevar por la suposición demasiado fácil de la autonomía bélica del régimen de Netanyahu en Israel, ni en el genocidio de Gaza ni en el ataque contra Irán.

El protestantismo y el judaísmo cero, sin duda, combinan trágicamente sus efectos nihilistas en estos estallidos de violencia. Pero en todo Oriente Medio, es Estados Unidos quien, al suministrar armas y, en ocasiones, al atacarse a sí mismo, es en última instancia quien decide el caos. Impulsa a Israel a la acción, tal como presionó a los ucranianos. La primera presidencia de Trump estableció la Embajada de Estados Unidos en Jerusalén, y fue Trump quien primero imaginó Gaza transformada en un balneario. Comprendo que se necesitaría un libro para demostrar esta tesis, un libro que dismantelara las interacciones entre los actores uno por uno. Pero, como historiador de profesión y habiendo estado involucrado en geopolítica durante medio siglo, creo que, al igual que la Europa respaldada por la OTAN, Israel ha dejado de ser un estado independiente. El problema de Occidente es, sin duda, la muerte programada del Estado-nación.

El Imperio es vasto y se desmorona entre el ruido y la furia. Este Imperio ya es policéntrico, dividido en torno a sus objetivos, esquizofrénico. Pero ninguna de sus partes es independiente en absoluto. Trump es su « centro » actual ; también es su mejor expresión ideológica y práctica, al combinar un deseo racional de repliegue en su esfera de dominación inmediata (Europa e Israel) con impulsos nihilistas que favorecen la guerra. Estas tendencias —retirada y violencia— también se expresan en el corazón estadounidense del Imperio, donde el principio de fractura jerárquica opera internamente. Un número creciente de autores angloamericanos hablan del advenimiento de una guerra civil.

La plutocracia estadounidense es pluralista. Está la de los financieros, la de los petroleros, la de *Silicon Valley*. Los plutócratas trumpistas, los petroleros tejanos o los recién llegados a la *Silicon Valley*, desprecian a las élites demócratas cultas de la Costa Este, quienes a su vez desprecian a los trumpistas blancos del corazón del país, quienes a su vez desprecian a los demócratas Negros, etc.

Una de las características interesantes de los Estados Unidos de América hoy en día es que a sus líderes les resulta cada vez más difícil distinguir entre lo interno y lo externo, a pesar del intento de MAGA de bloquear la inmigración desde el sur con un muro. El ejército dispara contra los barcos que salen de Venezuela, bombardea Irán, penetra en el centro de ciudades demócratas de Estados Unidos y patrocina a la fuerza aérea israelí para un ataque a Catar,

donde hay una enorme base estadounidense. Cualquier lector de ciencia ficción reconocerá en esta inquietante lista el inicio de una distopía, es decir, un mundo negativo donde se mezclan poder, fragmentación, jerarquía, violencia, pobreza y perversidad.

Así que sigamos siendo nosotros mismos, fuera de los Estados Unidos de América. Conservemos nuestra percepción del interior y del exterior, nuestro sentido de la proporción, nuestro contacto con la realidad, nuestra concepción de lo justo y lo bello. No nos dejemos arrastrar hacia una huida guerrera por nuestros propios líderes, esos privilegiados perdidos en la historia, desesperados por haber sido derrotados, aterrorizados ante la idea de ser juzgados algún día por su pueblo. Y sobre todo, sobre todo, sigamos reflexionando sobre el sentido de las cosas.

[Emmanuel Todd](#)*. París, 28 de septiembre de 2025.

***Emmanuel Todd** es historiador, antropólogo, demógrafo, sociólogo y ensayista. Ingeniero de investigación en el Institut national d'études démographiques (INED), desarrolla la idea de que los sistemas familiares desempeñan un papel determinante en la historia y la constitución de las ideologías religiosas y políticas. **Blog personal** [Substack](#)

Traducido del francés desde [El Correo de la Diaspora](#)
por : Estelle y Carlos Debiasi.

[El Correo de la Diàspora](#). París, 3 de octubre de 2025.



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación – No Comercial – Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.